

El árbol de papafritas

Martín Cristal

Hora de
Lectura



| cántaro

El árbol de papafritas

Martín Cristal

Editora de la colección: Karina Echevarría

Corrector: Mariano Sanz

Coordinadora de Arte: Natalia Otranto

Diagramación: Karina Domínguez

Ilustraciones de reloj: Pablo Gamba

Ilustraciones de tapa e interior: Leticia Barradas

Fotos: Latinstock

Foto del autor: gentileza de Alejandro Bossa

Gerente de Prerensa y Producción Editorial: Carlos Rodríguez

Cristal, Martín

El árbol de papafritas / Martín Cristal ; ilustrado por Leticia Barradas. - 2a ed. - Boulogne : Cántaro, 2015.

80 p. : il. ; 20x14 cm. - (Hora de Lectura ; 19)

ISBN 978-950-753-417-1

1. Narrativa Argentina. 2. Novela. I. Barradas, Leticia, ilus. II. Título
CDD A863

© Editorial Puerto de Palos S. A., 2015

Editorial Puerto de Palos S. A. forma parte del Grupo Macmillan

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina

Internet: www.puertodepalos.com.ar

Queda hecho el depósito que dispone la Ley 11.723.

Impreso en la Argentina / Printed in Argentina

ISBN ISBN 978-950-753-417-1

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

El árbol de papafritas

Martín Cristal



Capítulo I

Al oeste de un árbol enorme, se fundó un pueblito muy pero muy chiquito, tan chiquito que la gente de la zona, no muy imaginativa, lo llamaba El Chiquito. El pueblo no era demasiado interesante, pero en cambio su árbol sí lo era. Era un árbol de papafritas.

El árbol de papafritas era un árbol gigantesco, con un tronco grueso y rugoso que invitaba a los chicos a treparlo. Para arriba continuaba con ramas que se extendían fuertes, alentando a que los chicos siguieran sin peligro aún más alto, casi hasta tocar el cielo. Era un árbol formidable, un encanto de árbol. Como ya se habrán dado cuenta, lo extraordinario del árbol eran sus frutos, que no eran peras ni ciruelas, sino papafritas.

En verano las puntas de las ramas del árbol estaban cargadas de papafritas comunes, con forma de

bastón; en otoño el árbol daba papas rejilla, llenas de agujeritos; en invierno, descansaba (porque ya no daba más, el pobre). En la primavera el árbol tampoco daba frutos, pero eso era así porque en esa época estaba ocupado dando flores. Claro que esto de dar flores no era su especialidad, porque la flor del árbol consistía apenas en dos pétalos amarillentos unidos a un puntito negro. Era sin duda una flor muy tonta, tan tonta que cuando la gente del pueblo quería referirse a una persona tonta decían: “Ese sí que es un flor de papafrita”.

Las madres de El Chiquito cocinaban solamente las milanesas o el pollo; y, mientras lo hacían, mandaban a los chicos al árbol a buscar papafritas frescas. Decían “frescas” queriendo decir recién cortadas del árbol, pero era justamente al revés porque las papafritas del árbol no estaban frescas, sino más bien calientes, sobre todo al mediodía. Esa era buena hora para buscarlas. A la noche también se podía, pero entonces las papafritas estaban frías y podían caer mal. Por eso a la noche casi todos comían las milanesas con ensalada de zanahoria.

A excepción del invierno y la primavera, el resto del año el árbol daba suficientes papafritas como para





Índice

Libros para leer en buena hora 3

El árbol de papafritas 5

Capítulo I 7

Capítulo II 11

Capítulo III. 19

Capítulo IV. 31

Capítulo V 43

Apunten... ¡juego! 53

Para trabajar en la carpeta 55

Aquí me pongo a contar 61

Entrevista a Martín Cristal 63

Las mil y una hojas 67

Con “f” de frita. 69

Con “o” de oda 73

Con “p” de papas 74